

AL FELIZ ALUMBRAMIENTO

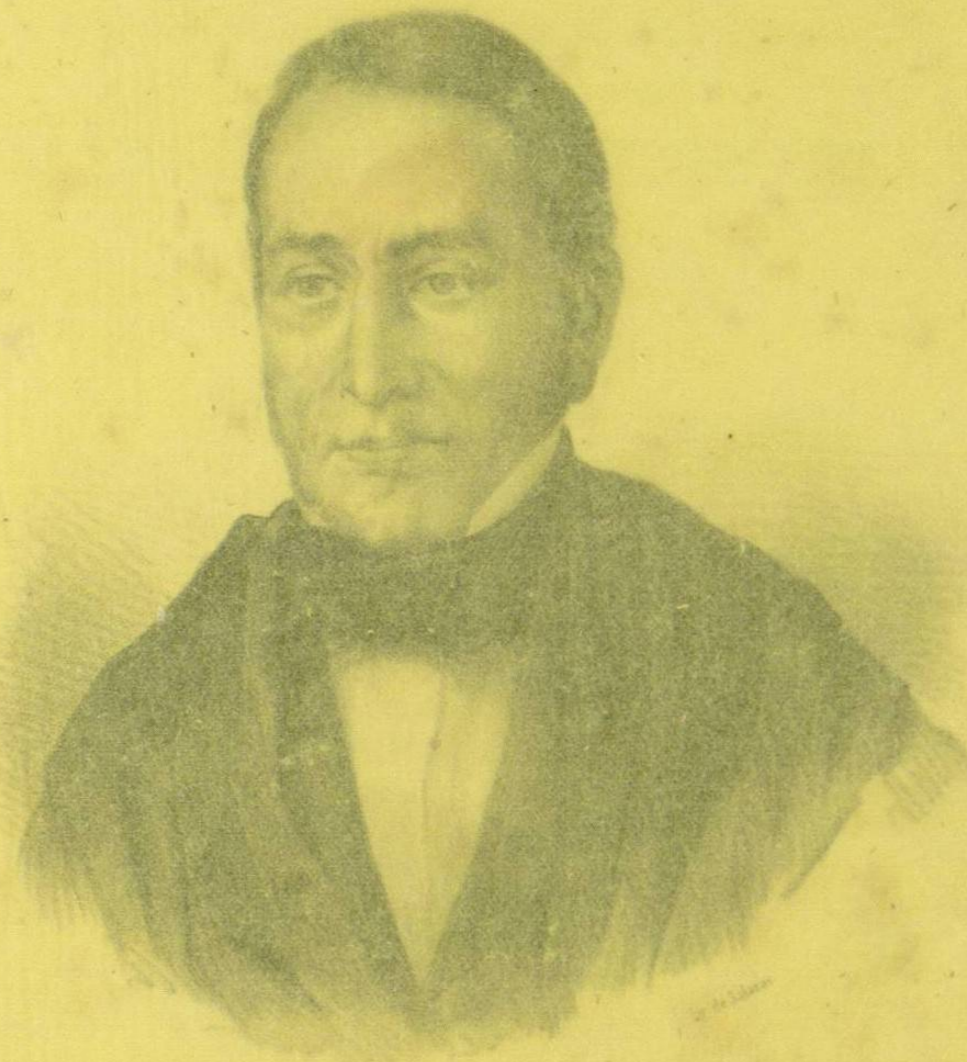
DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Suena el cañon, y nuncio de ventura  
El pendon se levanta de Castilla:  
En el Alcázar régio la luz pura  
De un ángel coronado cual sol brilla;  
Y se postra á los rayos que fulgura  
La discordia doblando la rodilla.  
De la Augusta Isabel, bondoso el cielo,  
Y del pueblo español colmó el anhelo.

Madrid.—1851.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.



D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA

EL FELIX ALHAMBRA

DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

Suena el cañon, y nuevo de vesturas  
El pendon se levanta de Castilla:  
En el Alcazar regio la luz pura  
De un angel coronado cual sol brilla;  
Y se ponra á los rayos que fulgura  
La discordia doblando la rodilla.  
De la Augusta Isabel, bondoso el cielo,  
Y del pueblo español cobró el anhelo.

M. de S. M.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

CORONA POÉTICA



D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

A LA MAS HERMOSA Y QUERIDA DE LAS REINAS;

A LA ESPOSA MAS FELIZ Y MAS TIERNA DE LAS MADRES;

A LA ESCELSA, GRANDE Y GENEROSA

**ISABEL,**

EL DIA 20 DE DICIEMBRE.

ODA.

Hermoso sol luciente  
Que el día das y llevas, rodeado  
De luz resplandeciente  
Mas de lo acostumbrado,  
Sal, y verás nacido tu traslado.  
FR. LUIS DE LEON.

No al cántico amoroso,  
Con que, en ecos de triunfo y de alegría,  
Saluda el venturoso  
Pueblo español del día  
La ansiada hermosa luz que el sol le envía;

Ni al que entre blanca nube,  
Del arpa del profeta acompañado,  
Hasta el Empíreo sube  
Desde el altar sagrado,  
En alas de sus ángeles llevado;

Ni al entusiasmo ardiente  
Del corazón leal, ni del que impío  
Amargo duelo siente  
Al mísero desvío,  
Mudo puede hoy quedar el labio mío.

¡Gloria á tí, cuyo nombre  
Mas allá de los astros resplandece,  
Y en su esperanza al hombre  
Sostiene y fortalece  
Y ventura y amor y paz le ofrece!

¡Gloria á tí, cuya augusta  
Potente mano la creación ordena,  
Y enciende la robusta  
Negra nube, que truena,  
Y agita el ancho mar y lo serena!

¡Gloria á tí, de Castilla  
Dulce amparo eternal, á cuyo acento,  
Radiante el iris brilla  
En medio al ceniciento  
Denso vapor, que empaña el firmamento!

¡A tí, del mundo vida,  
Rey de los reyes, luz de tu dichosa  
Alta nacion querida,  
Que hoy cual nunca gozosa,  
Y feliz te bendice y victoriosa!

¡Rugió Satan!... La aleve  
Fratricida legion desatentada,  
Congregándose en breve,  
Bandera alzó rasgada,  
De hiel, y sangre y lodo salpicada.

Porque turbó su mente,  
Al nombre de ISABEL, mortal despecho;  
Porque tembló impotente;  
Porque sintió en su pecho  
Soñado bien, al despertar, deshecho.

Del bronce al estampido,  
Ancho raudal, entre la inculta breña,  
De sangre vió esparcido,  
Al desplegar su enseña,  
Mas feróz cada vez, de peña en peña.

Y destruyó en su furia,  
Cuanto se opuso á su implacable acero,  
Del Guadalete al Turia;  
Cuanto, á su paso, fiero  
Vió del Ebro al Genil, del Tajo al Duero.

Pronto empero tu dia  
A tu pueblo, Señor, con arpas de oro,  
De triunfo y de alegría  
En cántico sonoro,  
Anunció el celestial eterno coro.

Y vió la esplendorosa  
Purpúrea luz del sol brillar serena;  
Y de esmeralda y rosa  
Coronarse la amena  
Fértil campiña, de perfumes llena.



D. MANUEL AZCUTIA